

La dualidad del Bien y del Mal en *La noche del cazador*

Pedro Vasallo Alcedo

Alfred Hitchcock dijo en una ocasión que no era nada recomendable trabajar con niños, animales ni con Charles Laughton. El director trataba de alertar del tremendo ego que se apoderaba del actor británico durante los rodajes, y de cómo éste llegaba a resultar incontrolable en muchas ocasiones. Laughton tenía unas insoportables ínfulas de director de cine, y por mucho que su papel no fuera otro que el de actor esto no le frenaba, y contradecía a todos aquellos que no compartieran su particular punto de vista. Cuando el actor se encontró con la novela de Davis Grubb *La noche del cazador* supo que al fin tenía un proyecto entre manos que le motivaba lo suficiente como para embarcarse en su primer trabajo como director.

A buen seguro que lo que realmente atrajo la atención del actor sobre este libro fue el personaje troncal de la novela, el malvado predicador Harry Powell. Laughton sentía un especial interés por los personajes misteriosos y llenos de claroscuros, como muchos de los que Shakespeare creó en sus obras teatrales. En cierto modo, el de Powell es el papel que le hubiese gustado interpretar, y su presencia es la más cercana a Laughton dentro del film. Un profundo sentimiento religioso estaba arraigado en el actor, y *La noche del cazador* tenía un alto componente de este tipo, lo que resultó un incentivo más para que se decantase por su adaptación. De la misma forma que Alfred Hitchcock tomó el libro de Boileau y Narcejac *De entre los muertos* y lo hizo suyo, Charles Laughton en cierto modo también hizo pasar el relato de Grubb por su prisma personal.

Si bien la adaptación cinematográfica es especialmente fiel al libro en cuanto a los acontecimientos que en ambos se relatan, la forma de contarlos y la esencia que transmiten difieren en determinados aspectos. Resulta sorprendente como Laughton decide realizar una puesta en escena tan extraña en su primer intento como director, mientras que la novela no resulta tan extravagante. Laughton lleva a cabo una mezcla de géneros en *La noche del cazador* bastante arriesgada, en especial para los años que corrían. Lo primero que llama la atención es que el monstruo de Powell se convierte en un cartoon, una caricatura de sí mismo, ridículo e incapaz de cazar a los niños que tanto le sacan de quicio, como un torpe Coyote tras el Correcaminos.

En la década de los 50, los grandes estudios de Hollywood estaban tambaleándose debido a la sentencia antimonopolística. La audaz estrategia que siguieron para poder recobrar buena parte del dinero perdido fue la de realizar colosales

producciones situando a excelentes artistas delante y tras la cámara. En esta década, obras magnas y visualmente impactantes llenaron las pantallas, y entre tanto espectáculo visual majestuoso *La noche del cazador* pasó sin llamar mucho la atención. Por parte del público nadie supo apreciarla y pocos críticos fueron capaces de encontrar sus bondades. Releyendo críticas de la época nos llama la atención la opinión de François Truffaut publicada en la prestigiosa revista *Cahiers du Cinema*, en la que defiende que tanto la puesta en escena como la dirección en general no estaban a la altura del guión. A todos estos juicios negativos se contraponen la opinión de Robert Mitchum, que aseguró en reiteradas ocasiones que Laughton fue el mejor director con el que trabajó y que *La noche del cazador* es la mejor película en la que participó. Mitchum se implicó de una forma tan personal con el proyecto que se encargó, además de interpretar al complejo Harry Powell, de dirigir a los niños que encarnaban a John y Pearl.

En muchas ocasiones es necesario poner años por medio para ser capaces de apreciar tal o cual obra de arte. En este caso nos encontramos con una película violentamente moderna que rompía moldes y se rebelaba en contra de los cánones establecidos. No resulta extraño el hecho de que varias décadas después de su estreno en salas seamos capaces de entender mejor lo arriesgado de su puesta en práctica y todos sus aciertos. Es una pena que el estrepitoso fracaso de *La noche del cazador* frustrara a Laughton su siguiente proyecto de adaptar a la gran pantalla la novela *The Naked and the Death* de Norman Mailer. De esta forma comenzó y terminó bruscamente la carrera como director de Charles Laughton con un único título que a día de hoy es considerado uno de los mejores de la historia del cine.

La música de los títulos de crédito compuesta por Walter Schumann ya nos pone en situación para lo que vamos a presenciar. Una terrorífica melodía se torna canción infantil inquietante para dar paso al cuento que se nos va a contar. Las connotaciones religiosas afloran desde el primer momento. La historia comienza con una anciana que lee unos pasajes de la Biblia a unos niños para adoctrinarlos; posteriormente descubriremos que esta anciana, Rachel Cooper, es una especie de presencia divina o una entidad benigna superior que se podría decir que tiene autoconsciencia del relato en que se encuentra. La cámara se convierte en un ojo omnisciente que todo lo ve hasta llegar a unos niños que están jugando y encuentran un cadáver. A lo largo del film se cometerán varios asesinatos, pero jamás veremos la perpetración de dichos crímenes. En esta primera ocasión nos encontraremos con una de las víctimas de Powell, pero solo veremos sus piernas, que recuerdan a las de la Bruja del Este en *El mago de Oz*. El ensayista Domènec Font habla en su libro *Cuerpo a cuerpo. Radiografía del cine contemporáneo* de los cuerpos humanos dentro del cine y de como han sido sustituidos por cadáveres o simples replicantes en el cine contemporáneo; los dos cadáveres que se nos muestran en *La noche del cazador* tienen un importante carácter simbólico. En el film no nos encontraremos con una muestra de violencia explícita, de ahí que los asesinatos no se lleguen a presenciar, pero sí que tienen un importante peso desde el punto de vista de los elementos oníricos que pueblan este extraño relato. Las piernas inertes que vemos no parecen reales, y el impacto de que los niños la encuentren mientras juegan, por una parte da un gran verismo a la escena y por otro todo lo contrario, se lo resta y lo convierte en algo propio de un sueño. Más

adelante hablaremos del cuerpo de Willa Harper arrojado al río, y de como el componente onírico es aún más potente en estas imágenes.

Un salto nos lleva hasta el asesino de la viuda cuyo cadáver encontraron los niños. La interpretación de Robert Mitchum es soberbia, creando un extraño y complejo personaje. Powell se dirige directamente a Dios, está convencido de que es Él quien le guía para que cometa los asesinatos. No conocemos su pasado, no sabemos de dónde viene ni porqué razón sufre ese terrible desequilibrio mental que le lleva a ser un asesino en serie, no sabemos nada de él y puede sorprendernos en cualquier momento. Un odio hacia las mujeres y a la lujuria que ellas provocan es lo que realmente mueve a este monstruo deshumanizado, que es un ente maligno sin el más mínimo ápice de bondad en todo su ser.

La escena del cabaret resulta muy esclarecedora. Mientras todos los hombres de la sala miran con ojos lujuriosos a la mujer que se desnuda, Powell desprende odio, y la navaja automática se abre rasgando su bolsillo. Su arma es mostrada como un elemento fálico, Powell canaliza su odio a través de la erección mediante la navaja. Por otra parte se nos presenta el que posiblemente resulte ser el tema central de la película, la dualidad, la lucha del Bien contra el Mal. Tanto los niños como Rachel Cooper encarnan el Bien y se enfrentarán al Mal representado por Harry Powell. Esto se nos muestra mediante la lucha entre las dos manos tatuadas, pero aquí solo veremos la del Odio preparándose para perpetrar otro asesinato. Tras todos los crímenes que ha cometido, el predicador será encerrado en la cárcel por robar un coche, en uno de los primeros toques de humor extremadamente ácido que plagarán la película.

Un nuevo salto nos llevará hasta los jóvenes John y Pearl que esperan a su padre jugando en el jardín. Cuando este llega se comporta de una forma brusca con los niños y les impone una terrible carga muy superior a lo que ellos pueden soportar. La figura paterna es negativa durante toda la película, no solo cuando es representada por el predicador, sino también cuando es Ben Harper, que aunque intente ayudar a sus hijos, lo único que hace es complicarles la vida y presionarlos en exceso. Aquí vemos plasmado el primitivo temor al padre del que hablaba Freud. El momento traumático del arresto del padre tendrá repercusiones más adelante en John.

En la cárcel se nos muestra la primera acción cartoonésca de Harry Powell cuando se asoma desde la litera superior para interrogar a Ben Harper. El predicador solo mostrará su faceta más ridícula y cómica cuando se encuentre amenazado o no consiga cumplir sus objetivos; cuando tenga la situación bajo control se mostrará de una forma fría y calculadora. En esta ocasión, Powell recurre a los sueños de Ben para sonsacarle el lugar donde escondió el dinero. El componente onírico está muy presente a lo largo de la película, como ya hemos comentado, una extraña sensación de irrealidad y a la vez cercanía que nos hace dudar de la verosimilitud interna del relato, pero el efecto final que produce es este ambiente de ensoñación. Esto se ve reforzado por la escena en la que Powell sonsaca a Ben, busca su momento más vulnerable para poder interrogarle; el sueño es un espacio en el que las verdades afloran sin que se sea consciente de ello. Desde el punto de vista semiótico, el Bien está armado y blande una espada para ejercer justicia; en *La*

noche del cazador es el malvado predicador el que está equipado con una "espada", como él mismo explica citando las Escrituras.

Es la mano del Amor la que utiliza el predicador para agradecer a Dios que le haya hecho llegar hasta esa celda junto con Ben Harper, y a continuación, como si se tratase de una nueva ayuda divina, Ben es ajusticiado en la horca. Todos los adultos que aparecen en la película, a excepción de la señora Cooper por supuesto, son malvados, o egoístas, idiotas o repugnantes; parece ser que la bondad es algo que únicamente puedan poseer aquellos que no han sido excesivamente martirizados por la vida. Pero Laughton da una vuelta de tuerca más mostrando a los crueles niños que cantan la horrible canción del ahorcado y dibujan monigotes para torturar a John y Pearl, que acaban de perder a su padre. *La noche del cazador* es una historia de formación, una bildungsroman en la que los niños deben aprender a valerse por sí mismos y a enfrentarse a los problemas con los que se encontrarán. También es un cuento infantil, y está lleno de referencias a estos, en especial a Hansel y Gretel, como cuando John se siente tentado por un reloj en un escaparate y la anciana dependienta les pregunta por el dinero que robó el padre.

En el diálogo que mantienen Willa Harper y la señora Spoon se desarrolla claramente la idea de la dualidad como algo maligno y perjudicial. Spoon dice que ninguna mujer puede criar a dos niños sola, que necesita un marido, y esto se contrapone con imágenes de un tren avanzando con una terrorífica música; por supuesto en él viaja Harry Powell. A lo largo de la película habrá dos padres (Ben y Harry), dos madres (Willa y Rachel) y dos niños (John y Pearl), incluso estructuralmente el relato tiene dos partes claramente diferenciadas, dos convivencias con la figura de la madre y dos arrestos de la del padre. Es justamente esa necesidad de simetría la que lleva a Willa a casarse con el malvado predicador, y será cuando se rompa esta dualidad, y tengan una sola madre-padre cuando mejor estén los niños. La dualidad también se hace patente en la lucha entre Bien y Mal, Amor y Odio, mano derecha contra la izquierda.

La primera vez que los niños ven a Harry Powell es una escena completamente onírica. Ambos niños están en su cuarto preparados para dormir y John cuenta un cuento a Pearl que retrata perfectamente la situación que ellos están viviendo, una reiteración del ambiente de cuento, cuando de repente una enorme sombra con sombrero se proyecta en la pared. En varias ocasiones vemos la influencia del impresionismo alemán dentro de *La noche del cazador*, y en esta escena, sacada puramente de una película de terror del estilo de *Nosferatu*, podemos apreciar estas características. Además, la sombra que vemos es físicamente imposible que se produzca; la farola apunta hacia abajo y los niños están en una segunda planta. También escuchamos por primera vez el terrorífico cántico *Leaning* de boca de Powell, cancioncilla que anuncia su llegada antes de que podamos verlo, al igual que *In the Hall of the Mountain King* precedía la llegada de Hans Beckert en *M, el Vampiro de Düsseldorf*.

A estas alturas no es necesario decir el importante papel que juega la banda sonora de Schumann en la película de Laughton. En la siguiente escena, la composición musical, ayudada por las imágenes, nos muestra un mundo juvenil de aventuras tipo Huckleberry Finn, uno de los pilares en los que se basa la novela de Grubb. El

día parece haber amanecido alegre y John visita a su amigo Birdie, pero la música da un cambio brusco cuando John se topa con Powell en la heladería. Allí el predicador mostrará visualmente la lucha entre Bien y Mal que sirve de esqueleto a la película, la mano derecha tatuada con la palabra LOVE y la izquierda con HATE. Si bien podemos llegar a pensar que esto mismo está pugnando en el interior de Powell, no podemos afirmarlo debido a que no muestra en ningún momento ni arrepentimiento ni duda por sus actos. La supuesta escena idílica del picnic no es tal, sabemos lo que Powell es realmente, y por mucho que haya engañado a Willa y a la señora Spoon no lo ha conseguido con John. La presencia del predicador alegra a Willa, que está convencida de que es un enviado de Dios para solucionar sus problemas, de ahí que sienta tan limpia su alma después de que Powell le asegure que el dinero está en el río. El predicador ata la corbata de John mientras se nos muestra en contrapicado como un monstruoso gigante, su presencia siempre crea un insoportable clima de inquietud y esta imagen nos remite a la muerte por ahorcamiento de Ben Harper.

John regresa de una agradable noche con Birdie y al pasar por delante de la heladería ya se nos anuncia que un suceso fatídico va a ocurrir, pues Willa está celebrando algo con la señora Spoon. Cuando llega a la casa se encuentra un escenario de película de terror; parece que no hay nadie y Powell espera hasta el último momento para hacer acto de presencia. Su sombra asoma al pasillo antes que él, precediéndolo como en otras ocasiones lo hace el cántico *Leaning*. El drama queda expuesto, Harry Powell se casará con la madre de John, y es entonces cuando el chico exterioriza su odio y negación hacia el predicador. A partir de aquí será una lucha abierta entre ambos. En el libro esta escena llega a ser incluso más terrorífica, ya que Powell emerge de la nada como una criatura monstruosa. Pearl también ha sido engañada por Powell, como ha ocurrido con todas las mujeres, por lo que John estará completamente solo ante el peligroso predicador.

En su noche de bodas, Willa extrae de la chaqueta de Harry la navaja automática, y reacciona con total normalidad. Lo achaca a una particularidad masculina, la necesidad de estar armado, y no solo eso, sino que reafirma aún más el simbolismo de este arma como falo. Harry está tumbado y un haz de luz le ilumina, mientras que el resto de la cama se encuentra entre tinieblas; por otro lado también podemos considerar que se encuentra en el lado izquierdo de la misma, que vendría a representar el del Odio. Willa ha contemplado su cuerpo ante el espejo, realmente desea a Harry de una forma física, pero este le increpa que el cuerpo femenino es el origen del pecado; aquí volvemos a encontrar una lectura semiótica, la figura de la mujer como ente que trata de corromper a los hombres con su lujuria.

El pez aguja que tío Birdie pesca bien podría estar representando a Harry Powell, un escurridizo e inteligente personaje que es capaz de engañar a cualquiera, pero que con una buena trampa se puede cazar. Justamente será el dinero la pérdida del predicador, la carnaza que se le resiste y le atrae irremediabilmente. Tras esto nos sumergimos en una escena onírica, por no decir casi infernal. Willa está totalmente subyugada por las ideas que Powell le ha infundido, ahora se muestra culpable del robo que realizó su anterior marido, ella es la que lo pervirtió con sus

caprichos femeninos, y todo esto lo confiesa entre antorchas prendidas, como si se estuviese purgando en el infierno.

Los niños están custodiando el dinero porque su padre les hizo jurar que lo harían, pero ninguno de los dos tiene consciencia de para qué les puede servir. Pearl, al ser tan pequeña entiende aún menos que John, por lo que juega con el dinero y lo recorta como si fuera un trozo de papel cualquiera. También es fácilmente influenciable, Powell la ha engatusado y además le ha creado el concepto de pecado para todo aquello que hace mal. El predicador está tan empecinado en encontrar el dinero que es incapaz de darse cuenta de las evidencias que cruzan ante su vista, los dos muñequitos de papel troquelados en billetes se muestran ante él pero ni se inmuta.

John trata de salvar de Powell tanto a su madre como a su hermana. Con Pearl lo intenta al límite de sus posibilidades, ya que juró a su padre que la protegería, pero con su madre todo es muy distinto; incluso Ben dice que ella no tiene sentido común. Si bien lo que hemos podido ver de Ben es principalmente negativo Willa es aún peor, pues desacredita a su hijo sin tenerlo nunca en cuenta, la palabra del recién llegado Powell es mucho más importante para ella, y eso el predicador lo sabe y lo utiliza en su favor. Incluso cuando ve claramente el repugnante comportamiento de Powell con sus hijos parece incapaz de tomar cartas en el asunto. John se comporta con una madurez impropia de un niño de su edad, es mucho más sensato que su propia madre, y casi más duro que el propio Harry Powell. Cuando el predicador le interroga, John no suelta prenda de ninguna manera, en cambio Pearl se deja engatusar fácilmente. Cuando el niño se comporta como un adulto, Powell intercambia roles con él y actuará como un crío. En la escena del interrogatorio se comporta infantilmente con Pearl y excluye a John con la esperanza de que este se sienta mal por ello, pero esto no mina ni lo más mínimo la moral del joven. La tensión de dicha escena se rebaja con el caricaturesco golpe que recibe Powell en la cabeza con el cepillo para el pelo.

Willa es muy débil, incapaz de luchar para ayudar a sus hijos e incluso de hacerlo para salvarse a sí misma. Hasta el último momento aún sigue manteniendo cierta esperanza de que Powell esté allí para ayudarla, pero por supuesto no es así. Cuando el predicador acaba definitivamente con ella, el escenario es un dormitorio estilizado con un techo triangular como si se tratase de una iglesia. La luz se filtra estratégicamente y una vez más encontramos las influencias que han dejado en Laughton los impresionistas alemanes. Willa sabe que cuando muera nada podrá interponerse entre la maldad del predicador y sus hijos, pero se rinde sin oponer resistencia alguna. Powell toma su navaja, como símbolo de superioridad y poderío ante la mujer y definitivamente la penetra acabando con su vida.

La delirante escena del cadáver de Willa en el fondo del río, acompañada por la música perfectamente escogida de Schumann, es uno de los momentos más oníricos de todo el film; el propio tío Birdie es incapaz de creerlo cuando la ve desfigurada a través de las aguas. Los dos verdaderos padres han partido, y Powell ha conseguido incluso poner en contra de la fallecida Willa a sus dos mejores amigos, el matrimonio Spoon. Ahora los niños tendrán que enfrentarse directamente con el malvado predicador. Harry Powell regresa a la casa

llamándolos, y la imagen se cierra de forma circular enmarcando a los dos, que están escondidos en el sótano, como si se tratase de una *Merry Melodies* o de unos dibujos de los *Looney Tunes*; de hecho las manchas que lleva Pearl en la cara simulan los bigotes de un gato para resultar aún más cartoon. Es importante destacar lo arriesgada que resulta la propuesta de Laughton, muchos momentos cómicos no se verían plasmados en el guión, sino que serían obra del propio director. De esta forma lleva la mezcla de drama, comedia y terror hasta límites insospechados, saltando de uno a otro género sin solución de continuidad. Los momentos más tensos o dramáticos son aderezados con toques cómicos que dan un punto de vista diferente a la escena sin llegar a rebajar la insoportable tensión que pueda llegar a tener la película.

Encontrándose en el sótano, Pearl demuestra una vez más lo desligada del mundo que se encuentra; cree que sus padres están de viaje y aún está convencida de que el predicador les va a ayudar. El humor vuelve a surgir cuando la señora Spoon llega en lo que podría ser una visita inoportuna, pero Powell sabe darle la vuelta a la situación con rapidez, y consigue que haga salir a los niños del sótano. Resulta extraño que la mujer tenga tanta autoridad sobre los niños, puede que incluso tengan más miedo de la señora Spoon que de Powell. El predicador los somete a la tortura de ver la mesa llena de alimentos y no poder comer de ellos, Pearl parece perdonar todos los fallos que Powell comete, y una y otra vez vuelve a simpatizar con él, incluso cuando se ha portado violentamente con ella. En esta escena nos encontramos con el que posiblemente sea el momento más obscuro de todo el film: cuando Powell abre su navaja John se mantiene en su posición pero Pearl se acerca a ella con interés y fascinación, incluso llega a intentar tocarla pero Powell se lo impide. La navaja ya ha quedado perfilada en escenas anteriores como un claro símbolo fálico y la reacción de Powell cuando Pearl se acerca es consecuente con el rechazo que le producen el sexo y las mujeres.

La lucha de inteligencia entre John y Powell queda abierta, y el niño llega a ser incluso más ingenioso que el predicador. Todos descienden al sótano, dónde los niños aseguran que se encuentra el dinero. Esta escena desde el punto de vista semiótico es muy rica. La primera vez que se esconden en el sótano son atrapados, como es natural ya que han descendido unas escaleras, se han hundido en el infierno, no han ascendido hacia su salvación. En la segunda el descenso es terrorífico, pero aprovechan esta situación para poder zafarse, huyen dejando al monstruo encerrado, y ellos suben la escalera hacia su libertad. La cartoonización extrema de Powell comienza en este punto, cuando John hace que le caiga una estantería entera con recipientes de cristal sobre la cabeza. Tropieza torpemente con un bote y posteriormente les persigue con los brazos extendidos para intentar cazarlos, como si fuera un niño tras un juguete. John ha ganado este asalto, ha demostrado ser más listo que Powell, más adulto, mientras que el predicador se comporta como un crío, ya que ahora está a punto de no poder alcanzar su meta; pese a todo esto no le detendrá, golpeará la puerta como si fuera el lobo del cuento de los tres cerditos hasta romperla y perseguirá a los dos pequeños.

John recurre a la ayuda de su amigo Birdie, que ya le dijo que contase con él cuando lo necesitara. Al igual que todos los adultos del film, el tío Birdie también tiene una característica negativa: el alcoholismo que sufre. Cuando John lo

encuentra está totalmente borracho por motivo del trauma que le causó la visión del cadáver de Willa, y como consecuencia los niños estarán solos una vez más frente al violento monstruo. Se dirigen al río en plena noche, y allí encontrarán la barca de su padre, el único legado de este que realmente les llegará alguna vez a ser útil. Pero Powell no se ha rendido aún, la música y su silueta recortada sobre una colina anticipan al predicador que no cesa en su empeño. Es justamente la torpeza de Pearl la que les lastra en el último momento y casi permite a Powell atrapar a ambos. Pero el predicador tropieza y cae al fango, se precipita al río patéticamente y para mostrar su enfado grita como un niño al que no le compran su último capricho. Aquí Powell llega al máximo extremo de infantilismo, sus muecas son caricaturescas y cómicas mientras la barca se aleja de su alcance.

El río es el verdadero salvador de los niños, ellos no tienen que remar, es la propia corriente la que los arrastra hacia lugares más seguros. El río es como un útero materno que les acuna y protege bajo un manto de estrellas. Los niños se encuentran totalmente confiados en este momento, saben que nada malo les puede suceder. Teniendo en cuenta la semiótica, la noche alberga animales que en muchas ocasiones pueden ser criaturas peligrosas y dañinas, pero este no es el caso. El sapo, la tortuga, el búho, los conejos parecen vigilar el camino, y más aún infundirles tranquilidad y sosiego. La tela de araña está vacía, nadie ha caído en la trampa, han conseguido escapar. En el viaje será Pearl la que se mantenga despierta, John está completamente destrozado tras cuidar de su hermana, y la chica cantará una canción infantil, una nana que nos relata un cuento. Por su parte, Powell los está siguiendo y cada vez está más furioso. Se está viendo obligado a trabajar para sobrevivir, cosa que le enfurece aún más. Cuando lo vemos tras una jornada de recoger melocotones lleva la misma ropa que los demás jornaleros, se ha mimetizado entre ellos y aprovecha esto para poder sermonear a sus compañeros en contra de los niños de una forma más cercana.

Nos volvemos a encontrar con la dualidad cuando los niños deciden dormir una noche en tierra firme. Encuentran una casa y enfrentada a ella un granero, los niños mirarán por la ventana de la primera y verán un pájaro encerrado en una jaula, que bien puede considerarse encarcelado o a salvo dentro del hogar, pero definitivamente pasarán la noche en el granero. Este edificio se mostrará en la película en varias ocasiones como un refugio tanto para los desvalidos (John y Pearl) como para los malvados (Powell). Los niños subirán las escaleras y se colocarán en un lugar elevado dentro del granero. Desde el punto de vista de la semiótica esto nos sugeriría que ambos han conseguido alejarse del Mal y encontrado un lugar de cobijo, pero no es así, no hay lugar dónde no pueda llegar Harry Powell, montado a caballo, con su silueta recortada en el horizonte y su canción *Leaning* precediéndolo. Powell no es humano, es un monstruo que está por encima de lo terrenal, por lo que no necesita dormir nunca, como dice John.

La noche del cazador es también un retrato de la sociedad en la que se desarrolla. Estados Unidos estaba terriblemente afectado por el crack de 1929 en la década de los años 30, donde se sitúa la acción. Los niños crecen en un ambiente de pobreza, su propio padre explica que realizó el atraco para evitar que sus hijos acabaran como tantos otros muriéndose de hambre en la calle. Cuando John y Pearl piden comida se ve como otros muchos niños mendigan de puerta en puerta tan solo

para conseguir una simple patata. Esto también queda plasmado en la recogida de melocotones de Powell, los pobres regalos navideños al final de la película y en como Ruby se acuesta con hombre por conseguir una revista o un helado. Otro aspecto de los años 30 que vemos claramente en la película es el racismo, cuando Walt acusa del asesinato de un granjero y el robo de un caballo a unos gitanos, crimen que realmente ha cometido Harry Powell, según se nos muestra desde el punto de vista divino que sobrevuela al predicador montado a caballo. El film también tocará el machismo desde un punto de vista algo contrario al de la novela, pero de eso hablaremos más adelante.

El río lleva a los niños hasta la casa de la señora Rachel Cooper. Hasta este momento John ha tenido que estar soportando todo el peso a la hora de enfrentarse a Powell y a partir de aquí tomará el relevo la señora Cooper, así John podrá empezar a comportarse como lo que realmente es, un niño, sin las responsabilidades de aparentar ser un adulto. Rachel es la antítesis de Harry Powell, es el Bien absoluto, encuentra a los niños y en poquísimos minutos estos ya forman parte de su amplia familia. La señora Cooper tiene conciencia de que se encuentra dentro de un relato; es muy interesante el momento en el que los niños comentan que ella habla sola. Realmente no habla sola, lo hace dirigiéndose directamente al espectador, como podemos ver al inicio y al final de la película y en algunas ocasiones incluso casi llega a mirar directamente a cámara. La señora Cooper rompe con la maligna dualidad, gana el pulso al Mal prácticamente desde el principio, desde que los niños están con ella ya no parece que corran el más mínimo peligro. Ella infunde respeto en sus pupilos, y cuando pasea con los niños, estos lo hacen como los patitos que siguen a su madre, una vertiente más de cuento.

En el libro de David Grubb se nota un tono especialmente machista a lo largo de todo el relato, tan solo tenemos que recordar la frase de la señorita Cooper en la que se avergüenza de su sexo, pero en la película de Laughton este machismo se trata con cierta sorna, de una forma caricaturesca y casi cómica en algunos momentos. Harry Powell consigue engañar a todas las cándidas mujeres, a Willa, a la señora Spoon, a Pearl, pero en cambio no lo consigue con ningún hombre, ni con Ben Harper, ni John, Birdie o Walter Spoon. De hecho se podría achacar la candidez del pueblo directamente a las mujeres, pues en los dos matrimonios que encontramos la mujeres son las que dominan al hombre, tanto a los Spoon como a Birdie, cuya mujer lo controla incluso después de su muerte. En la comida campestre, cuando cantan *Bringing in the Sheaves* tan solo vemos a mujeres alrededor de la mesa salvo unos poquísimos hombre entre los que se encuentra Walter. Todas las mujeres cantan embelesadas junto con Powell, que las tiene a todas engañadas. Si a lo largo de la película el tratamiento caricaturesco del machismo resulta bastante obvio, cuando Rachel hace su aparición queda aún más patente con su frase de que todas las mujeres son unas insensatas, casi lo mismo que dijo Ben a John al inicio. Como para volver a insistir en la presunta insensatez femenina, inmediatamente la joven Ruby comienza a dar problemas a Rachel. Ruby es la mayor de todas las niñas que viven con la señorita Cooper, y es inevitable que a su edad empiece a interesarse por los chicos, de ahí que en cuanto tenga un rato se escape para quedar con ellos. Estando en la tienda Rachel Cooper deja claro que conoce su existencia dentro del relato; casi mirando a cámara se define como un

árbol con muchas ramas y es consciente de que ese es su papel; no se lo dice al tendero sino al espectador. Por otro lado, justo antes hemos visto el detalle más humano y cercano que se nos mostrará de la anciana; reconoce haber perdido el contacto con su propio hijo, de ahí que intente enmendar su error con John, el único varón entre todas las niñas que tiene bajo su techo.

Las referencias bíblicas son un punto importante dentro de *La noche del cazador*. La llegada por las aguas en bote de los dos niños es una clara referencia a Moisés y el film se encargará de subrayarlo. Cuando la señorita Cooper comienza su lectura de la Sagrada Biblia, John se aleja, le recuerda al predicador que tantos malos ratos le ha hecho pasar. Para el joven la dualidad se ha desordenado, y también el concepto de Bien y Mal, de ahí que sea tan arisco y desconfiado. La señorita Cooper contará una historia de la Biblia como si se tratase de un cuento, y por supuesto versará sobre la propia vida de los dos niños, como todos los demás cuentos que ya se han relatado dentro de la película. Rachel se percata de la situación del joven, y con este cuento conseguirá atraer su atención y comenzar a ganarse su confianza. La manzana desde un punto de vista bíblico es la causante de la salida del paraíso de Adán y Eva, sin embargo en esta ocasión es un símbolo de hermanamiento entre la anciana y el niño. John toca la mano de Rachel y le pide que cambie la historia bíblica para adaptarla a su propia vida, quiere evadirse de la realidad, espera que su vida se arregle con un *deus ex machina* como en los cuentos infantiles.

Al igual que en la Biblia, será la curiosidad de la mujer la que haga peligrar la estancia de los niños en el Paraíso. En una de tantas salidas de Ruby hacia sus encuentros con hombres se topará con el predicador, que tras haber investigado sabrá que ella constituye el medio más fácil de acercarse a la casa donde están John y Pearl. Al igual que todas las mujeres, Ruby queda prendada de la labia de Harry Powell. Como una tonta asegura que le ha llegado muy dentro, a pesar de que después de haber obtenido la información, Powell la abandona, no sin antes echar mano a su navaja tras la proposición de sexo. Rachel debe pagar por todos los pecados femeninos; como ya dijo a la entrada de la tienda, las mujeres se dejan engañar por los hombres y posteriormente es ella la que tiene que encargarse de las consecuencias. Esto le ha ocurrido varias veces cuando ha tenido que cuidar de niños concebidos de forma irresponsable. En el caso de Ruby será algo distinto ya que el desliz de la chica ha sido irse de la lengua con el predicador, por lo que la anciana tendrá que solucionar los problemas que esto conlleve.

Cuando Harry Powell llega a casa de la señorita Cooper está totalmente confiado, cree que al ser la anfitriona y única protectora de los niños una mujer él conseguirá engañarla como ha hecho con otras muchas. Pero con Rachel Cooper no lo va a conseguir. Powell muestra todas sus armas, desde la distracción de la historia de la mano derecha y la izquierda, hasta inspirar lástima hablando de su infiel mujer, pero nada de esto distrae a Cooper, que va directa al grano. Pearl es una niña y necesita una figura paterna, por lo que cuando ve a Powell se echa en sus brazos una vez más, tirando la muñeca, olvidando a su verdadero padre y el juramento que les hizo realizar. En cambio John no se deja engañar, no tiene miedo en ningún momento, de hecho sonríe cuando habla con la señorita Cooper y le asegura que el predicador no es su padre. Esta rápidamente acepta su palabra, que confirma lo que ella estaba pensando: tampoco es un verdadero predicador. Powell vuelve a

caer en su faceta más infantil, persigue a John a gatas bajo la escalera, y cuando Rachel le apunta con la escopeta asoma con un cómico semblante. Si el Mal blande una "espada", el Bien está preparado para defenderse con una escopeta. Harry Powell se marcha insultando y pataleando en una rabieta y amenaza con regresar. En esta escena se confirma la impresión que nos inspiraba la primera aparición de la señorita Cooper: que bajo su tutela los niños no van a sufrir el más mínimo daño; por muy violento que se haya puesto el predicador los niños ni tan siquiera han pasado miedo.

Cumpliendo su amenaza, Harry Powell regresa bajo el amparo de la noche y se sienta frente a la casa. Su terrorífica sombra parece empequeñecida por la inmensidad del hogar de los niños. Desde el interior de la casa se nos muestra a Rachel sentada ante la ventana, desde la que ve a Powell; como si fueran dos caras de una misma moneda, el Bien y el Mal se necesitan el uno al otro, la pugna entre ambos jamás terminará. Rachel está en casi total penumbra, y se suma al cántico *Leaning* de Powell, las fronteras entre Bien y Mal son terriblemente tenues y es fácil confundirlos, incluso en un momento dado Rachel aparece en oscuridad y Harry iluminado. En este instante encontramos una mezcla de géneros más dentro de la película, el western, y cómo el héroe espera la llegada del villano. Todos los niños duermen plácidamente, la tranquilidad que les infunde la señorita Cooper es tal que no se preocupan por el predicador. Pero Ruby se sigue sintiendo atraída por él, y su canto le hace levantarse. Ella es la que distrae a Rachel y esta pierde de vista al asesino, que desaparece cuando la luz de la vela asoma por la ventana; si nos fijamos podemos ver como se escabulle en ese momento. Una lechuza caza un conejo mientras Rachel lo presencia, esto nos remite al caso de Powell (como depredador) y los niños (como presa). La película se llama *La noche del cazador* aludiendo directamente a la cacería que comienza el predicador, pero al final las tornas cambiarán; la lechuza será Rachel y el conejo Harry, de forma que el cazador terminará cazado por la anciana armada con una escopeta.

Rachel está expectante y los niños permanecen aún inalterables. Para explicarles la situación, la anciana les cuenta otra historia bíblica, la del malvado rey Herodes; una vez más la misma historia que John y Pearl están viviendo, el pérfido predicador los busca para asesinarlos. John es el único que tiene la respuesta a la pregunta de qué hicieron los padres, dado que ya ha vivido esta circunstancia y su reacción fue la de huir. El niño parece comprender que su situación es la de un cuento, y de ahí que todas las historias que oye las asocie a sus propias vivencias y las mezcle entre sí. En cierto modo es lo que le hace estar tan tranquilo: ha llegado a aceptar su vida como si se tratase de una historia inventada. Las campanadas fúnebres y la sombra escurridiza preceden al predicador; todos se comportan como si ya se hubiese marchado, pero sigue allí. Para protegerlos, Rachel manda a los niños escaleras arriba. Desde un punto de vista semiótico es lo más lógico, los niños ascienden hacia su salvación, y así será, ya que la historia terminará satisfactoriamente. Es el gato que, al contrario que los niños, baja la escalera, el que hace que Powell asome, con una de sus caras más cartoonescas una vez se encuentra con la escopeta de Rachel. La propia anciana se apiada del monstruo al ver la desproporcionada reacción del predicador cuando ella dispara el arma. Powell huye al granero, que le servirá de cobijo como ya hizo anteriormente con los dos niños, gritando y saltando como un desquiciado animal. La anciana no se

demora, y una vez ya tiene atrapado al malvado en un lugar en el que lo puede controlar llama a la policía. Los niños esperan con ella, incluso John se queda dormido a su lado. Rachel le asegura que los niños tienen más entereza que los adultos, esto justificaría el comportamiento infantil de Powell y la madurez que demuestra tener John.

La policía llega una vez ya ha amanecido cuando el peligro ha pasado por completo. La dualidad que ya hemos comentado se deja ver en este momento, el arresto de Powell es simétrico al de Ben Harper. Encontramos la cámara colocada en el interior del coche policial, y como agarran a Powell y lo tiran al suelo boca abajo para colocarle las esposas. El predicador está cegado por la luz del día y se resistirá al arresto. Esto es demasiado para John, que recuerda la dura separación de su verdadero padre; sea como sea Powell ha encarnado una figura paterna para él durante un tiempo, aunque haya sido un padre horrible. En este momento explota después de tanta contención y madurez y le devuelve el dinero a su padre, él realmente no lo quiere, nunca lo ha pedido, para él no ha sido más que una carga y si Powell lo quiere el niño no tiene ningún reparo en que se lo lleve, solo lo ha defendido por mantener la promesa que le hizo a Ben. Esto llega a suponer un gran trauma en John que se mantiene incluso durante el juicio. No vemos el rostro del abogado, tan solo al fondo el retrato de Abraham Lincoln obligando al chico a ser valiente y justo, pero no será capaz ni de mirar a Powell, y mucho menos de pronunciar palabra. En el libro encontraremos una escena que no aparece en el film, en la que John se acerca al granero donde Powell fue arrestado y le grita a su propia sombra que ya no le tiene miedo, que es valiente y que no le atormentará más. Además de ser la superación de este duro golpe, también muestra el miedo que tiene el chico de llegar a convertirse en alguien como Powell o como su padre, personas malas que le han complicado la vida.

En el juicio podemos ver entre el indignado público al matrimonio Spoon pidiendo la muerte de Powell, después de haber incluso instado a Willa para que se casara con él reclaman hipócritamente justicia. Posteriormente acosarán a los niños como si fueran un espectáculo de circo, demostrando que Icey Spoon no es más que una entrometida que tiene que vivir a través de la vida de otros. El público increpa a Powell utilizando el apodo de Barba Azul, que hace referencia al conocido asesino en serie francés de principios del siglo XX, pero que también nos remite a un macabro cuento de hadas de Charles Perrault. En el pueblo estalla el caos y todos quieren linchar al predicador llenos de odio, mientras que los verdaderos afectados, tanto Rachel como los niños, se alejan del bullicio. Recogen a la tonta de Ruby que aún sigue bajo el engaño de Powell, como las groupies que admiraban a Charles Manson tras sus asesinatos, y pasan frente a la puerta por la que sale el predicador esposado. Casualmente el mismo verdugo que ajustició a Ben Harper, Bart, se encargará también de ejecutar a Powell, y según sus propias palabras esta vez será un privilegio. Esto hace referencia directa al ahorcamiento del progenitor de los niños, ya que Bart se sentía abatido por haber acabado con la vida de un padre.

A partir de aquí la música cambia y nos conduce directamente a un cuento infantil navideño. Una vez más vemos a la señorita Rachel con todos sus patitos siguiéndola por la calle hasta su idílica casa cubierta de nieve. Cooper se enfurece

al descubrir que nadie le ha escrito al correo para preguntarle qué tal le van las cosas, pero eso no importa, su familia son los niños que viven con ella, ellos son quienes realmente la necesitan. Entregan sus regalos a su madre adoptiva y ella corresponde con los que ha comprado. John le regala una manzana envuelta en un pequeño mantel. La manzana ya ha aparecido anteriormente y sirve como símbolo de la confianza que tiene en ella, es un agradecimiento hacia lo que la anciana ha hecho por ayudarla. Esta le entrega un reloj de bolsillo como el que John deseó en la tienda hacia el principio del film. Es un objeto que simboliza el legado paterno, un reloj que pasa de padres a hijos como una reliquia familiar, y teniendo en cuenta que sus dos padres no le han dejado nada simboliza el comienzo de una stirpe. Ruby recibe un regalo especial, Rachel quiere demostrarle su cariño incondicional y que por muchas locuras que cometa seguirá estando dispuesta a ayudarla. El film se cierra con una reflexión de la anciana acerca de lo mucho que los niños llegan a aguantar, y como la gente no se avergüenza de su comportamiento cuando tienen que dar ejemplo a los jóvenes. Con otra de las casi miradas directas de Rachel Cooper a cámara y hablando al espectador termina esta obra maestra, una peculiar y compleja película realizada por el gran Charles Laughton, que para nuestra desgracia no tuvo oportunidad de seguir mostrándonos sus habilidades como director.

Referencias bibliográficas

- Font, Domènec (2012) *Cuerpo a cuerpo. Radiografías del cine contemporáneo*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Font, Domènec (1998) *Charles Laughton. La noche del cazador: estudio crítico*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Freud, Sigmund (1977) *La interpretación de los sueños*. Barcelona. Círculo de Lectores.
- Gorostidi Munguía, Juan (2006) *La noche del cazador de Charles Laughton*. Madrid. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Grubb, Davis (2006) *La noche del cazador*. Barcelona. Compactos Anagrama.